

Despoblación, conservación y neoliberalismo: formas de vida y resistencia en la ruralidad “imaginada”

Depopulation, conservation and neoliberalism: ways of life and resistance in the "imagined" rurality

Julio SUÁREZ MIRANDA

Universidad de Zaragoza, España

jsuarez100@gmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.24(2): a2410]

Artículo ubicado en: encrucijadas.org

Fecha de recepción: 18 de diciembre de 2023 || Fecha de aceptación: 14 de octubre de 2024

Resumen

El presente artículo analiza el impacto de las concepciones hegemónicas de la ideología neoliberal sobre lo rural y sobre las interrelaciones medioambientales en lo social. La intención es señalar e indagar en el desplazamiento de los lugares de disputa ideológica a terrenos alejados de la *praxis* concreta. Un movimiento que creemos limita el surgimiento de ciertas formas de resistencia capaces de generar una materialidad antagonista que habilite cierta autosuficiencia y capacite, desde la misma, la posibilidad de dar continuidad a las reflexiones teóricas que intentan alumbrar otras lógicas desde las cuales relacionarnos con los diferentes entornos socioambientales existentes. Con el objeto de situar las reflexiones teóricas aquí expuestas, ubicaremos la discusión en el Pirineo aragonés; lugar desde el que intentaremos desenmarañar las geografías de la contradicción y la funcionalidad sistémica en discursos de despoblación y protección medioambiental que conviven con unos usos del medio natural que dan continuidad a la expulsión de población de zonas rurales a través de la imposición de unas formas de vida concretas y la negación de otras.

Palabras clave: neoliberalismo, ruralidad, resistencia, medioambiente, despoblación.

Abstract

This article analyzes the impact of the hegemonic conceptions of neoliberal ideology on the rural and on the environmental interrelations established in the social sphere. The aim is to point out and investigate the displacement of the places of ideological dispute to areas away from concrete practice. A movement that we believe limits the emergence of certain forms of resistance capable of generating an antagonistic materiality that enables certain self-sufficiency and enables from it, the possibility of giving continuity to the theoretical reflections that try to illuminate other logics from which to relate to the different socio-environmental environments through which humanity transit. In order to situate many of the theoretical reflections presented here, we will place the discussion in the Aragonese Pyrenees, a place from which we will try to unravel the geographies of contradiction and systemic functionality in discourses of depopulation and environmental protection that coexist with uses of the natural environment that give continuity to the expulsion of population from rural areas through the imposition of some specific ways of life and the denial of others.

Keywords: neoliberalism, rurality, resistance, environment, depopulation.

Destacados

- La centralidad de lo urbano genera una ruralidad “imaginada”.
- Las formas de vida son clave en la construcción de realidades otras.
- Importancia de lo rural y la autonomía en las luchas antagonistas.
- La ruptura de la dialéctica teoría-praxis limita la imaginación radical.

Cómo citar

Suárez Miranda, Julio (2024). Despoblación, conservación y neoliberalismo: formas de vida y resistencia en la ruralidad “imaginada”. *En crucejadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 24(2), a2410.

1. Introducción

La concentración de la población en entornos urbanos en el capitalismo es un hecho que históricamente viene acompañado por fuertes restricciones en el acceso común a los recursos naturales (Gutiérrez, 2008; Harvey, 2004; Bensaïd, [1994] 2013; Thompson, [1975] 2010; Marx, [1867] 2014) y por el establecimiento de unas formas concretas de relación entre personas y de creación de sujetos (Marx [1846], 2014: 501). La separación ficticia entre hombre¹ y naturaleza (Caudwell, 1937: 279, citado por Foster, 2004: 33), llevada a cabo desde un dualismo cartesiano idealista (Naredo, [1996] 2015: 635), sienta las bases para la construcción de un sujeto “ideal”, universalmente concebido y abstracto (Foucault, [1976] 2003: 45), a través de cuyos ojos normalizados y disciplinados deberá mirarse el mundo (Foucault, [1975] 2016: 225). Cualquier otra mirada será negada por una maquinaria hegemónica neoliberal donde el campo construido de legitimación “científica” del conocimiento juega un papel central (Foucault, 1979: 178).

Se establece, de este modo, una relación entre los códigos fundamentales de una cultura y el saber científico (Foucault, [1968] 2018), al tiempo que el sesgo cultural en el saber “legítimo” se intentará invisibilizar desde la idealización y universalización de ese “átomo ficticio” como “representación ideológica de la sociedad” que es el individuo (Foucault, [1975] 2016: 225). Es así como las proyecciones de lo posible se van vaciando de lo diferente y de la posibilidad de una imaginación radical (Castoriadis, 1999: 93-115), a la vez que se normalizan determinadas formas de vida mientras otras son negadas desde una composición de discursos que limita *a priori* las luchas al campo de una teoría coartada por la división de los campos del conocimiento (Bourdieu, [1994] 2014: 178).

Nuestra intención es analizar cómo el neoliberalismo limita las posibilidades de resistencia antagonista a partir de una circunscripción de los campos de lucha de clases² a espacios urbanos, alejándolos de la materialidad “como necesidad de extinguir sus conflictos en el plano de la teoría, dejando sus elementos materiales intocados en el mundo práctico” (Mészáros, 2010: 61). Unos espacios urbanos donde el tiempo y el espacio se contraen frente a una ruralidad a la que los tiempos de lo natural le son más cercanos (Thompson, [1980] 1995: 491, 492). La indisoluble relación entre espacio y tiempo (Lefebvre, [1974] 2013: 172) señala la importancia de reivindicar una

¹ La elección del término “hombre” en lugar de “ser humano” se debe al peso histórico que consideramos tiene el hombre-blanco-varón-occidental-patriarca-heterosexual-capitalista en la violenta realidad que vivimos. Señalar la generalidad, no necesariamente evita valorizar lo diferente.

² Desde el entendimiento de que “la clase la definen los hombres mientras viven su propia historia” (Thompson, [1963] 2012: 27, 29), nuestra comprensión de la misma pasa por desarrollos teóricos cercanos a los enfoques críticos de autoras como Angela Davis ([1981] 2018), Kimberlé Crenshaw (1991) o Akotirene (2019).

espacialidad de resistencia que nos permita luchar contra esa ruralidad “imaginada” — parafraseando a Anderson ([1993] 2006)— proyectada desde unos intereses sistémicos capaces de reproducirse a partir de sus propias crisis y contradicciones.

Nuestras discusiones dialogan con un Pirineo aragonés de relaciones mediadas por el neoliberalismo y caracterizado por fuertes tensiones generadas por la “convivencia” de lógicas diferentes, donde lo rural y lo urbano muestran los límites difusos resultantes de la producción de un “espacio abstracto que contiene el ‘mundo de la mercancía’, su ‘lógica’ y sus estrategias a escala mundial al mismo tiempo que el poder del dinero y el del Estado político” (Lefebvre, [1974] 2013: 111, 112).

La “carencia de límites conceptuales y materiales de la postmetrópolis moderna” que permite “nuevas formas de mirar e interpretar el espacio urbano” (Soja, 2008: 313, 314) sitúa una urbanidad “que vive en simbiosis con el espacio rural que ella controla, no siempre sin dificultades” (Lefebvre, [1974] 2013: 276). Así, la ruralidad “imaginada” participará en la legitimación de políticas neoliberales que expulsan poblaciones rurales y crean pequeñas islas de conservación en un mar de destrucción.

Este trabajo presenta algunas de las cuestiones levantadas en nuestra investigación en el Sobrarbe³, cuya intención es verter discusiones teóricas en el campo práctico, priorizando la observación participante en un marco de interacción con diferentes iniciativas que sitúen desarrollos de relevancia teórica en iniciativas concretas de *praxis*. Un ejemplo sería la relación de lo común con las formas de vida de lo rural y sus culturas. Además del volumen de información recogido a través de la participación directa, donde diálogo y discusión se entremezclan a partir de un conflicto que entrelaza historias de vida, se han realizado 50 entrevistas individuales a personas del territorio y se ha entrevistado a 62 familias provenientes de la ciudad de visita en el Sobrarbe.

2. Geografías de un conflicto. Migración, expulsión y despoblación

La pérdida de población del Pirineo aragonés⁴, goteo inagotable cuyos comienzos marcados podemos situar a mediados del siglo XIX, tuvo un recrudescimiento a mediados del siglo XX que contrasta con el crecimiento que experimentó España. Para hacernos

³ La investigación llevada a cabo en la Universidad de Zaragoza, *Sociedad, medioambiente y las relaciones rural-urbano. Sobrarbe, una generalidad concreta*, se encuentra en su tramo de redacción. Su vocación práctica se debe a nuestra participación en diferentes iniciativas y luchas en el Sobrarbe tras más de 20 años viviendo en la comarca. Señalar que nuestra mirada se encuentra atravesada por la participación durante más de una década en Brasil (estancias anuales de 3 meses) en luchas campesinas por la tierra y contra la depredación medioambiental. Tras la pandemia, nuestros esfuerzos se han extendido y orientado hacia las luchas contra la mercantilización de la salud, abarcando zonas con condiciones de vida precarias tanto urbanas (favelas y barrios pobres) como rurales. Aunque los contextos son diferentes, tenemos muchas cosas a aprender de quienes resisten y luchan en el sur global.

⁴ Para profundizar en la realidad socioeconómica y geográfica del Pirineo aragonés y ubicar mejor su contexto histórico, recomendamos encarecidamente revisar el importante trabajo que desde el año 2000 desarrolla el Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR) con publicaciones específicas sobre esta región.

una idea de la magnitud de este proceso, baste señalar que la población del Pirineo a comienzos del siglo XXI era menos de la mitad que la existente en 1860 (Ayuda y Pinilla, 2002: 111).

El desarrollo de la economía capitalista durante la segunda mitad del siglo XIX, reprodujo —adaptado al contexto— las líneas maestras de lo sucedido antes en Inglaterra (Thompson, [1975] 2010: 113). Los lazos existentes entre economías del llano y la montaña fueron cortados por un proceso caracterizado por la privatización y roturación de tierras en el llano, a la vez que el control por parte del gobierno del monte público dificultó los usos tradicionales del mismo (Pinilla, 1995: 57). El advenimiento de la nueva industria textil algodonera (Pinilla, 1995: 58) arrinconó el papel que la lana había tenido en las sociedades preindustriales, apuntalando una pauperización en las formas de vida de las montañas que catapultó los procesos de despoblación.

Dentro de este entramado de configuración ideológica y material, podemos ubicar tanto los procesos de despoblación forzados por la creación de presas y repoblaciones forestales (Pinilla, 1995: 161,162) como los procesos de generación de un imaginario rural idealizado directamente relacionado con la creación de Espacios Naturales Protegidos y pistas de esquí. Así, la despoblación también debe de cuantificarse por la perdida de usos tradicionales relacionados con el conocimiento del medio (pérdida de saberes) y la desaparición de sus culturas asociadas. Como corolario, la elitización del Pirineo aragonés dificulta que prácticas tan imprescindibles para la preservación medioambiental como la ganadería extensiva sobrevivan. La creación de nuevos puestos de trabajo a través del turismo esconde su elevada precariedad laboral, algo asociado a la imposición de nuevos criterios de valorización de las actividades económicas como proyección de las inercias de la economía urbana y los procesos globales (Sassen, 2007: 147), consolidando realidades sociales altamente polarizadas (Sassen, 2007: 150) que acaban normalizando la desigualdad y la injusticia social. Por tanto, se ha de prestar atención a los procesos que interrelacionan espacios y realidades (Sassen, 2007: 231,232) que podrían parecer distantes, pero que pautan formas de vida en función de requerimientos sistémicos recreando imaginarios compatibles.

Una vez rotas las formas de vida de lo rural, sus culturas asociadas y sus posibilidades de autonomía, aparecen como únicas mediadoras unas lógicas neoliberales productoras de injusticias hermenéuticas (Ficker, 2017: 255, 256). Así, vemos cómo el “sentido común” (Gramsci, [1975], 2000: 169) se desprende con facilidad de la justicia social y de la realidad medioambiental, con una jerarquización de saberes que se entrelaza con la jerarquización de necesidades. Los análisis de la sociedad y del medio natural son retraducidos (Benjamin, [1923] 2017: 19,20) desde idealizaciones desarrollistas que pautarán lo rural, pudiendo así plantear la conservación del medio natural en un lugar y, al mismo tiempo, destruirlo en otro, en nombre de ese huracán que llamamos progreso (Benjamin, [1942] 2008: 44).

3. La estigmatización como arma. Una breve notación

El establecimiento de la economía ortodoxa como “ciencia” de referencia y la influencia de sus bases epistemológicas fue tal que la identificación del término campesino⁵ con la ignorancia y el atraso no se limitó al pensamiento capitalista, sino que también cristalizó en esferas ideológicas enfrentadas como el socialismo (Bretón, 1993: 129). A partir de la Segunda Guerra Mundial, como respuesta a estas visiones, el campesinado toma nuevos bríos en las ciencias sociales enfrentando posturas “descampesinistas” y “campesinistas” (Bretón, 1993: 129, 130, 137); cercanas estas últimas a una agroecología (Shiva, [1988] 1995; Altieri, [1987] 1999) que procura romper la artificial estanquedad de los campos del conocimiento científico.

El predominio de posturas “descampesinistas” ha marcado una continuidad en la estigmatización del campesino a partir de un análisis “económico” donde la complejidad de lo real queda simplificada al absurdo (Naredo, [1996] 2015: 162-164). Un proceso ideológico que ha conseguido expulsar de cualquier discusión a aquellos modos de vida que ponen en duda las lógicas neoliberales (Jameson, 2002); algo que ha ido de la mano de un aumento de población en núcleos urbanos nunca visto (ONU, 2022), de una mayor concentración de la riqueza (Chancel et al., 2022) y de un deterioro del medioambiente que pone en peligro la supervivencia humana (Meadows et al., 1972).

La inestabilidad creciente del sistema neoliberal y la expulsión a las periferias del sistema de un porcentaje cada vez mayor de la humanidad (Frank, 1967; Wallerstein, 1974-2011) está desatando una violencia sin precedentes de las élites contra una mayoría de la población cada vez más pobre (ACNUR, 2021)⁶, pudiéndose establecer una clara relación entre la privatización de los recursos naturales, la acumulación de personas en las ciudades y la necropolítica (Mbembe, 2011: 52, 53, 58, 62). En este escenario, nuestras miradas han de posarse en esas otras lógicas que aún resisten en lo rural, en esas luchas que aún libran quienes no tienen nada por no perderlo todo (Gutiérrez, 2008).

4. Dialéctica e imaginación horizontal.

La limitación establecida *a priori* mediante una epistemología que sitúa la espacialidad en tiempos y “deseabilidades” (Deleuze y Guattari, [1972] 2017: 37) capitalistas, acaba limitando discusiones importantes como las del trabajo intelectual (inmaterial) al diluirse la necesaria dialéctica estructura-superestructura y su espacialidad aparejada. Si en su momento fue la estructura la que determinaba la superestructura, vemos cómo, a pesar de las lúcidas críticas a esta separación artificial y habitualmente dog-

⁵ Utilizamos este término encuadrándolo dentro de la agricultura familiar definida por Bretón (1993).

⁶ En 2021 se superaron ampliamente las cifras de la II Guerra Mundial con 89,3 millones de desplazados; en 2023 esta cifra ha empeorado dramáticamente superando ya los 100 millones de desplazados. Y la escalada bélica mundial no hace más que aumentar estas cifras, con lo que el único desarrollo que parece no tener límites es el del sufrimiento humano.

mática (Derrida, [1993] 2012: 78, 167; Thompson, 1981), se vuelve a caer en el mismo error; esta vez, del lado de la superestructura. El análisis práctico de ambas y sus interrelaciones marca un difícil pero importante equilibrio entre teoría y *praxis* (Williams, [1980] 2012: 38), puerta de entrada a los caminos del pensamiento crítico que nos han de permitir pensar e imaginar los cambios radicales (Castoriadis, 1999: 93) que necesita(n) la(s) sociedad(es) para llegar a lugares en los que tenga cabida lo diferente, la posibilidad de posibilidades (Deleuze, [1970] 2020: 29, 64, 65, 74, 75). El capitalismo, por su parte, procura cortocircuitar la conexión de la teoría crítica con la *praxis* y la experimentación de realidades otras (Hall, [1988] 2018: 30, 127), evitando así la posibilidad de imaginar mundos alejados de su proyección hegemónica (Derrida, [1993] 2012: 65) y difundiendo en nuestro cotidiano un sentir reaccionario en el “que cualquier creencia en una mejora, cualquier esperanza, no es más que una ilusión peligrosa” (Fisher, 2018: 27). De este modo, la revolución será concebida como una “revolución pasiva” que pone “en marcha reformas para prevenir una revolución” (Hall, [1988] 2018: 219).

La tendencia a centrar las formas de lucha antagonista en lo urbano hace que enfoques tan sugerentes como el de Negri (2020)⁷ se vean limitados en su potencial propositivo. La centralidad de un trabajo inmaterial donde se encontrarían los trabajadores con mayúsculas establece una relación más jerárquica que dialéctica entre superestructura y estructura que pasaría por alto que los trabajadores inmateriales, más libres para realizar la revolución, también son aquellos cuya libertad depende en mayor medida de la falta de libertad de otros. Y, en la parte baja, el deseo de cambio pasa por no ocupar el mismo lugar de antes. En este sentido, resulta importante tener en cuenta los diferentes lugares de diálogo e interacción que se dan en las relaciones sociales (Ribeiro, 2019), no solo como objetivo teórico de la lucha por un futuro deseado, sino también como *praxis* del ahora en la construcción de luchas.

La división del trabajo intelectual (los más aptos) y el trabajo físico (los menos aptos) ha calado incluso en nuestra forma de plantear luchas antagonistas, pasando por alto cuestiones clave como la marca del sufrimiento en los cuerpos (Foucault, [1975] 2016: 75), el papel del cuerpo en la memoria y la memoria que tiene el sentir de lo vivido. Esta jerarquización de trabajos sitúa en el olvido reflexiones que vienen de lejos y que señalan la necesidad de avanzar en la capacitación de la clase trabajadora para el pensamiento crítico (Illich: [1971] 2020, 104; Freire [1970] 2005: 75-103; Gramsci, [1948] 2012: 115, 159), como si nosotros también tuviéramos miedo de que se nos pudiera rebatir ese mundo ideal en el que creemos. Los peligros del idealismo están a ambos lados de la lucha.

⁷ Hemos escogido a Negri como humilde homenaje por su insustituible aportación al pensamiento crítico, siempre en búsqueda de unir teoría y *praxis*. Descanse en lucha (como seguro a él le gustaría).

Se debe de recordar, por tanto, el significado de esa división del trabajo en el ámbito social, cuya proyección sistémica se encuentra incrustada en el seno de las injusticias como realidad histórica (Williams, [1980] 2012: 58; Gramsci, [1975] 1999: 32-34, 35-38). En la lucha descubrimos cómo compañeros oprimidos, analfabetos y desterrados de cualquier posibilidad de una vida digna han mostrado una increíble capacidad para sobreponerse a las situaciones más adversas e impensables. Nuestro error es que confundimos analfabetismo con ignorancia y nos cuesta reconocer formas de conocimiento que no se encuentren mediadas por la jerarquización del capitalismo. De otro modo no se explica nuestra constante sorpresa al ver la enorme capacidad de cambio que presenta la confluencia de saberes: cuando los sin letra y sin voz, son capaces de escribir en el aire una voz otra (Zibechi, 2019: 145), su voz.

A estas alturas debería de resultar evidente el problema que representa ese imaginario que sitúa al intelectual por encima de las carencias mundanas (Luxemburgo, [1899] 2006: 25) y la limitación que supone para unos desarrollos teóricos que se han de traducir a la realidad. Pensar que el intelectual no es también ignorante alimenta la falta de autocrítica y limita la capacidad de imaginar horizontalmente.

La posición hegemónica de un capitalismo que se proyecta como realidad hace crucial conectar el imaginar y lo real a fin de acumular esa potencia de acción (Deleuze, [1970] 2020: 122) imprescindible para las luchas antagonistas. La falta de atención a la parte material y su dialéctica con el plano ideológico (Mészáros, 2005: 90-139) hace las reflexiones demasiado abstractas como para concretarse en práctica revolucionaria. A la vez, el foco excesivo en una urbanidad “inmaterial” limita la cristalización de las luchas ideológicas en una materialidad revolucionaria que ha de tener en cuenta las necesidades de todos (Aragüés, 2018: 17), dejando atrás a gran parte de la humanidad oprimida. Sería entonces una especie de revolución para ellos, pero sin ellos que nos retrotrae a esos peligrosos senderos marcados por corrientes de corte burocrático y centralizador (Zibechi, 2007: 67) que acaban tendiendo a callar la diferencia desde un otro idealismo e impiden que surja “en el horizonte, visible y milagroso, espectral pero infinitamente deseable, el espejismo de otra lengua” (Derrida, [1996] 2019: 36,37). Explorar el potencial de incidencia de las luchas en lo rural sobre lo urbano (Zibechi, 2019: 101-102, 2007: 33-61) se antoja una necesidad urgente.

5. Relaciones campo-ciudad, una ruralidad “imaginada”

La proyección histórica de la ruralidad “imaginada” genera una dependencia artificial del campo respecto a la ciudad que circscribe las luchas a un espacio urbano de fronteras ficticias, pero sólidas, que se erige como lugar de poder y toma de decisiones. Esta perimetación de las luchas dificulta la posibilidad de autonomía y, por tanto, la capacidad de autoemancipación (Zibechi, 2000: 13).

En el Pirineo aragonés, el precario equilibrio de una economía de subsistencia, acompañada de una división de los roles donde mujeres, niños y “tiones” ocupaban el escalamiento más bajo (Tarazona, 2019: 134-136, 384), dibuja un escenario difícilmente idealizable (Williams, [1973] 2017: 62), como también debería serlo un progreso que no llegará para mejorar sus vidas, sino para serles negado desde esa estigmatización de las “culturas-naturaleza” que permite “no seguir ya las ridículas coerciones de su pasado, que exigían tener en cuenta las cosas y la gente a la vez” (Latour, 2007: 67,68). Se convierten así estas zonas rurales en mediadoras de los procesos de acumulación, formando parte de esas relaciones que explican la distribución de poder político representativo en el Estado español (Romero, 2021). La ruralidad “imaginada” modula las peculiaridades culturales adaptándolas a estos procesos y convirtiéndolas en mercancías al alcance de una minoría. Así, el aprovechamiento de los recursos locales se distancia de lo común y de la posibilidad de “un vuelco político radical” (Dardot y Laval, 2015: 23,24). Contra esto, aunque existen experiencias de lucha en el norte, sin duda hemos de mirar al sur⁸.

El rural “imaginado”, por tanto, forma parte de ese aparataje hegemónico que idealiza un pasado que dista de ser idílico al tiempo que borra las partes de la historia que precisa desechar (Williams, [1980] 2012: 33), procurando limitar las posibilidades de hacer una lectura de la historia desde abajo⁹. El moldeamiento cultural hegemónico —desde arriba— en la construcción de tradiciones (Hobsbawm, 2015) e identidades acaba sacando la diferencia del lugar de construcción de relaciones sociales y culturales, planteando así una perspectiva en la que las culturas se caracterizan a partir del enfrentamiento (Hobsbawm, [1990] 2004) en lugar de hacerlo desde la convivencia y la consideración de que estas nunca son estáticas (Hobsbawm, 2015: 8). La jerarquización cultural posibilita una concepción lineal e idealizada de la historia (Rostow, 1961) útil para el capitalismo que nos distancia de entender al hombre como parte de la naturaleza (Williams, [1980] 2012: 97) y legitima el dominio del hombre por el hombre (Williams, [1973] 2017: 61).

La subordinación del campo a la ciudad y la presencia de unas élites rurales funcionales (Williams, [1973] 2017: 122) a las lógicas sistémicas queda patente en proyectos como la unión de las estaciones de esquí de Astún y Formigal a través de un paraje de gran valor ambiental y cultural, como es el valle de Canal Roya. Allí, los núcleos de poder rural que un día reivindican lo trascendental de la lucha contra la despoblación y la importancia de preservar sus culturas como valor y diferencia, al día siguiente presionan para arrasarlas.

⁸ En este sentido, resulta imprescindible “no perder el sur”.

⁹ Valga como ejemplo las limitaciones al acceso de información que impone una norma preconstitucional nacida en 1968, en plena dictadura, a partir de la Ley 48/1978 de 7 de octubre con vigencia en su contenido y en su objeto.

6. Ejemplos prácticos del ahora en el Pirineo de los desposeídos

Ubicamos nuestras reflexiones en dos casos prácticos, analizando brevemente los llamados incendios de sexta generación (Sáez, 2018) y la preservación medioambiental.

La evolución de los incendios deja patente el problema que la despoblación supone para el medio ambiente por la pérdida de unos usos tradicionales vinculados a unas culturas que, a la par que moldeaban el entorno, eran moldeadas por este. Lógicas campesinas que tenían como epicentro la reproducción familiar, con una organización del trabajo no orientada a producir excedentes (Chayanov, [1925] 1985). Se explotaba al límite un medio que también tenía que ser respetado para garantizar la subsistencia. El progreso para fuera, reflejado en las iniciativas forestales llevadas a cabo en el Pirineo aragonés para la implementación y mantenimiento de presas (Tarazona, 2019), señala cómo el potencial que ofrecía el progreso para una relación menos violenta con el entorno y una mejora en las condiciones de vida les fue negado.

6.1. Montes, folclore y el discurso de la despoblación

Las líneas productivas y culturales que marcaron el camino para la despoblación de las zonas rurales de Aragón continúan vigentes, cimentando los pilares de una despoblación perenne que aúna injusticia social y deterioro medioambiental mediante una subordinación funcional del espacio rural al urbano.

La compartimentación de los espacios de conocimiento y la imposición de una jerarquía de saberes que desde la economía es naturalizada como “sentido común” valida tan solo las soluciones que se adaptan a las lógicas sistémicas. Es así que en esta nuestra sociedad, (des)educada a partir de parámetros concretos alejados del pensamiento crítico (Freire, [1970] 2005: 32, 51), se asumen soluciones que contienen la lógica que provocó los problemas. En el horizonte, donde cualquier articulación posible de realidades ha de estar mediada por el mercado y la propiedad privada, en lugar de lo común aparece el vacío imaginativo de esa nada que solo es posible desde el violento cierre de un mundo privilegiado frente a otro desposeído y universalmente particularizado para su negación (Sartre, [1963] 2013: 8).

Las líneas pautadas en la lucha contra incendios en Aragón ofrecen un marco de continuidad a la invisibilización de la importancia medioambiental de las formas de vida otras más allá del folclore mercantilizado y continúan colocando como solución novedosa una colaboración público-privada¹⁰ que lleva décadas acompañándonos como socialización de las pérdidas y privatización de las ganancias.

¹⁰ Línea seguida por el foro “El desafío de los grandes incendios forestales” promovido por el Gobierno de Aragón en 2023 (Escartín, 2023).

El apoyo a las formas de vida de lo rural en general, y a la ganadería extensiva en particular, acaba siendo un ejercicio retórico a pesar de que el elevado coste de actuación en la extinción de incendios dejaría margen de maniobra suficiente para asumirla como política preventiva desde su capacidad de generar paisajes mosaico¹¹, algo imprescindible para hacer frente a los incendios de sexta generación.

6.2. Separación del hombre y la naturaleza. Desposesión de las cosmovisiones otras de lo rural

En ese Pirineo aragonés, marca turística idealizada del Aragón rural por excelencia, las inercias abiertas por la pandemia de COVID-19 de alejamiento de la ciudad y teletrabajo para las clases que pueden permitírselo ha representado una apuesta que continúa alejando la posibilidad de defender el medioambiente desde una relación de interdependencia y convivencia directa a partir de formas de vida de lo rural (Alier, 2007). Esto dificulta que se tome distancia de las formas predominantes de entender las relaciones hombre-naturaleza como son el conservacionismo dogmático, donde el ser humano es un mal para la naturaleza, y el economicismo, donde la naturaleza es un recurso bajo el dominio del hombre (Williams, [1973] 2017: 61).

Ambos planteamientos, en principio enfrentados, tienen lugares de encuentro. Así, el economicismo resignifica fácilmente los postulados del conservacionismo dogmático a través del mercado, generando un capitalismo depredador donde la privatización y la acumulación se hacen en nombre de todos. Y esto a pesar de que las instituciones de tipo comunitario se han mostrado mucho más eficientes a lo largo de la historia, tanto en términos de conservación como de justicia social (Ostrom, 2000). Más allá del altar de los elegidos, los costes de ambas lógicas acaban recayendo en los mismos segmentos de población: las personas con menos recursos y quienes habitan lo rural.

7. Experiencias neorrurales. Notas sobre una discusión pertinente

Por su variedad y características, en el neorruralismo encontramos experiencias a tener en cuenta para proyectar posibles luchas contra la lógica neoliberal en un contexto de despoblación como el que asola gran parte del territorio español. El retroceso de los usos tradicionales del medio natural, las lógicas asociadas a estos y la rápida pérdida de conocimientos que pueden darse en una sola generación, hacen necesario plantear flujos migratorios a contracorriente capaces de invertir las lógicas de expulsión y privatización de los recursos naturales. Aunque nuestra investigación no se ha centrado en el neorruralismo, vamos a presentar brevemente dos experiencias que se sitúan en los primeros pasos del mismo en los Pirineos. Destacar que las iniciativas

¹¹ Discusión colocada durante nuestra participación en la Mesa Pirenaica (Fernández-Vizarra, 2020).

que aquí nos interesan son las “improbables”, las que se distancian de la ruralidad “imaginada” analizada. Nuestro interés: entrever un potencial contrahegemónico extensible como forma de lucha a quienes necesitan otra realidad.

Las dos experiencias que tratamos se encuadrarían en el patrón recogido por Rodríguez y Trabada (1991): zonas montañosas socialmente deprimidas, grupos marginados pero no marginados, contrarios en mayor o menor medida a los valores hegemónicos establecidos por el capitalismo y en busca de contacto con la naturaleza y el ecologismo. Una proviene de un proyecto asociativo con fondos gubernamentales en el valle de Acumuer, en la comarca del Alto Gállego. La otra se ubica en el valle de la Fueva, en la Comarca del Sobrarbe. Al ser iniciativas con planteamientos muy distintos presentan la posibilidad de abrir un abanico de discusión más amplio.

7.1. Peregrinaciones proletarias hasta el neorruralismo

La primera iniciativa data de finales de los años 90 del siglo XX. La analizamos a partir de los ojos de una persona de clase obrera que pudo cursar estudios superiores y en la cual el contacto con la naturaleza en la infancia se entremezcló con los ideales de lucha de su procedencia de clase. Se dio en lo que define como la “época ocupa (...) después de estar vagabundeando con temas de arqueología”, migrar al extranjero y estar “mendigando de trabajo en trabajo”. Tuvo diferentes experiencias en otras iniciativas en los Pirineos hasta apostar por esta en el Valle de Acumuer. El proyecto estaría ubicado dentro de la lógica de la pluriactividad (Nogue i Font, 1988) y sigue funcionando. Pero, “lo que era en origen a lo que es ahora, no tiene nada que ver; ahora es un centro vacacional, puramente ocio”. Nos centramos en dos cuestiones.

En primer lugar, la viabilidad económica, “ya que tú puedes hacer un proyecto con unas perspectivas de ingresos, mayormente destinados, digamos, financiados por una subvención, y si esas subvenciones fallan, que normalmente están ligadas a concesiones partidistas o lo que sea, pues se cae”. Vemos la conciencia de la necesidad de una cierta armonía entre lo que se propone y quien sujeta que se pueda proponer. Más allá de garantizar unas bases mínimas de subsistencia, resulta importante señalar como la dependencia económica puede facilitar la imposición del marco ideológico hegemónico como condición de continuidad del proyecto.

La segunda se considera más determinante que la cuestión económica, lo que llama poderosamente la atención; más aún cuando estas iniciativas se desarrollaron en zonas rurales empobrecidas, con geografías y condiciones climáticas duras. A pesar de las afinidades de los participantes, con ideas de “abandonar la ciudad”, “vivir una vida en relación campo-naturaleza sin aspiraciones de un estilo de vida urbano” y “de autogestión comunitaria”, se hace hincapié en los problemas de la convivencia comunitaria. La sentencia: “el componente humano es el principal dinamitador de todas aquellas experiencias en las que el contacto físico y la solidaridad es la base”.

De este modo, se señala que el problema más importante fue que “se antepusieron las pretensiones individuales, los deseos individuales, las opiniones individuales”. Las dificultades de valorizar las opiniones diferentes como una riqueza y gestionar el desacuerdo son evidentes y, después de varias experiencias de este tipo, se llega a la conclusión de que “no hemos sido programados para discutir en el desacuerdo”. Esta experiencia hace evidente que dibujar en un papel formas de vida comunitarias resulta bien más sencillo que llevarlas a la práctica. La impronta cultural de unas formas de vida cada vez más individualizadas en las ciudades son una pesada losa a la hora de insertarse en lógicas comunitarias.

7.2. Hippies. El interés de planteamientos contraculturales permeables

La segunda experiencia data de mediados de los años 80 del siglo XX. Se trata de la ocupación de una casa con terrenos en un pueblo abandonado en el valle de la Fueva que acabó forjándose alrededor de un núcleo familiar y donde los ocupantes provenían del movimiento *hippy*, con inquietudes y referencias contraculturales claras que en la actualidad siguen manteniendo. Esta iniciativa respondería a lógicas neocampesinas (Nogue i Font, 1988) y continúa activa; en este caso, conservando su ideario de resistencia contrahegemónica. La falta de medios y lo humilde del proyecto, incluso, podemos decir, la falta de una definición clara del mismo, permitió anteponer la búsqueda abierta de otras formas de vida en interacción con su espacialidad concreta, posibilitando lógicas de comunidad bien diferentes a las de otras iniciativas y donde la cultura del lugar tuvo cabida en los planteamientos contraculturales.

La necesidad de escuchar lo que ya estaba y la forma generosa de acercarse a esos alrededores, que en el Pirineo siempre son cercanamente distantes, les permitió engranar con una comunidad del lugar muy lejana en el plano ideológico, pero con la capacidad de hacer aportaciones importantes desde una cultura rural que siempre guarda en su interior otras formas de vida. La pervivencia de usos tradicionales para el aprovechamiento de unos recursos naturales escasos era suficiente para un proyecto cuyo primer objetivo era la no dependencia del sistema, la autosuficiencia. La ganadería extensiva, la producción de queso artesanal y el cultivo ecológico en épocas estivales, permitían mantener el núcleo familiar e incluso conseguir un pequeño excedente. El carácter transgresor de una iniciativa que chocaba frontalmente con valores de las culturas tradicionales de la zona no fue impedimento para que la casa ocupada se fuera convirtiendo poco a poco en uno de los referentes del lugar. Teatro, encuentros artísticos, fiestas, presentaciones de libros, espectáculos... pasaron a conformar un curioso puente con el exterior que permitía también a los residentes en el valle despojarse del estigma de atraso del campo y valorizar las formas de vida del lugar que cobraban un nuevo sentido en la casa ocupada. Esa resignificación del trabajo duro, su-

cio y pobre, asociado al campo, permitió al proyecto extender su diálogo con los habitantes nativos e incluso ayudar a otras iniciativas a que se instalasen en el Sobrarbe con la transmisión de los conocimientos adquiridos.

Como resulta demasiado fácil idealizar un proyecto de vida de estas características, y nuestros protagonistas superan ya los 70 años, vamos a colocar muy resumidamente una pequeña anécdota que ocurrió cuando un joven *hippy* se acercó a pasar un tiempo con ellos. Tras más de una semana de levantarse a deshora de los tiempos del campo, de mirar las labores en lugar de participar en el reparto de esfuerzos, de alabar la calma que se respiraba en lugar de promoverla con su (no)hacer, de elogiar los logros y la vitalidad de personas que tenían 40 años más que él, fue convenientemente dispensado de la casa con las siguientes palabras: "esto no es para ti, ser *hippy* es muy duro".

Esta anécdota, que puede parecer divertida, explica mucho sobre cómo funcionan los procesos de interrelación entre personas. Generar lazos de solidaridad, construir lazos comunitarios, requiere un esfuerzo de generosidad en el que priorizar al otro solo es posible cuando el otro también nos prioriza. La posibilidad de un retorno generador de estos lazos solo se puede obtener mediante pruebas de ensayo-error que conllevan un gasto enorme de energía y cuyos frutos no siempre están garantizados (más bien al contrario). En este caso, el planteamiento de una estructura con lógicas familiares de reproducción sin duda facilitó la inserción en un entorno en el que estas lógicas eran las que estructuraban la comunidad. Aún con esto, sin duda, ser *hippy* es muy duro.

7.3. Neorruralismo. Necesidad de una extensión práctica de las discusiones

Creemos que estos dos ejemplos, aunque colocados de manera muy resumida, dan cuenta de la dificultad que entraña desentenderse de la maraña que representa una hegemonía cultural urbana profundamente marcada por enfoques individualistas, el grave problema que supone la pérdida de referentes de otras formas de vida que conviven con el medio por la despoblación y las dificultades que conlleva la falta de contacto con unas comunidades rurales que poco a poco van también despoblándose de sus lazos de solidaridad. Como nos decía una anciana de Almazorre, "el problema es que se está perdiendo la veta", la transmisión de esas otras formas de vida de las culturas de lo rural que representa ese calostro que les ha permitido sobrevivir hasta el momento. Así, por ejemplo, los pocos ganaderos de montaña que aún quedan dan por hecho que "en una generación se habrán perdido la mayoría de nombres de estos montes", un conocimiento del espacio que en cuanto a superficie abarcada pudiera parecer limitado desde fuera, pero en el que se esconde un universo de pequeños detalles y lógicas.

De momento, como potencial, podemos señalar que la iniciativa de la Fueva que comenzó hace prácticamente cuatro décadas, ha sembrado semillas tan interesantes en el territorio como la lucha por la escuela de Caneto (Santafé, 2023), una especie de milagro de escuelita con 21 niños a la que van los nietos de nuestros protagonistas *hippies*. Su esperanza, también contracultural, es que no se pierda la “veta”.

8. Conclusión

Desde la complejidad de los mecanismos de imposición hegemónica (Williams, [1980] 2012: 59), donde las culturas se entrelazan con una espacialidad inseparable de su temporalidad, donde deseo y materialidad se tocan constantemente, lo rural surge como un lugar imprescindible para el nacimiento de luchas antagonistas.

El papel central de la autonomía para poder cambiar realidades desde la diferencia y situarla como una de las piedras angulares de construcción cultural antagonista pone nuestras miradas en unas culturas de lo rural todavía portadoras de formas de vida capaces de reproducirse a partir de los medios existentes en su entorno cercano. Al mismo tiempo, la centralidad sistémica de una (pos)metrópolis que presenta lo urbano como único campo de lucha “capaz” invisibiliza el potencial emancipador de las luchas de lo rural. La construcción de una ruralidad “imaginada”, tremadamente útil para con los intereses sistémicos del neoliberalismo (Anderson, [1993] 2006: 115-116), señala la necesidad de dar una extensión práctica a discusiones teóricas como el neorruralismo, en cuyo interior encontramos iniciativas con potencial para servir de anclaje (contra)cultural a lo común y a formas de vida otras.

Del mismo modo que lo inmaterial precisa de lo material, la teoría precisa de la *praxis*, de ponerse a prueba a partir de luchas reales que le den vida, que la cuestionen, que la corrijan y reconstruyan. El enriquecimiento desde las distintas formas de saber existentes en los diferentes espacios de lucha, como teoría, pero también como práctica, resulta indispensable tanto para apuntar a unas formas de relacionamiento horizontal realmente revolucionarias que no respeten las escalas de valorización del conocimiento (y de personas) impuestas desde la epistemología capitalista, como también para posibilitar el fortalecimiento de –y desde— los diferentes lugares de lucha existentes y por existir.

La imposición de una ruralidad “imaginada” y de unas formas culturales hegemónicas a partir de las metrópolis da continuidad a unas relaciones con el medio natural en las cuales la depredación de los recursos va de la mano de la expulsión de la población rural y de sus formas de vida asociadas. Aunque las diferencias entre un norte global rural despoblado y un sur global rural más consciente de la importancia de las luchas por la tierra y los recursos para cualquier horizonte de justicia social son notables, sin duda, alguna las soluciones a los problemas que aquí estamos analizando no pueden dejar de mirar al sur global. Si bien la espacialidad que hemos elegido como lugar en

el que anclar nuestro análisis es un Pirineo aragonés totalmente idealizado que podría parecer alejado de estos conflictos, una mirada más atenta nos muestra cómo las lógicas de acumulación capitalista y de imposición cultural delinean unas formas hegemónicas capaces de algo tan complejo como es idealizar lo que se destruye¹².

En las ciudades somos más controlables porque somos más dependientes, tenemos menos posibilidades de ser autosuficientes y, por tanto, de proyectar autonomías al carecer de una base material suficiente. La conciencia de la importancia de esa materialidad consiste en no olvidar que cuestiones tan básicas como el comer son una necesidad sin cubrir para esa gran parte de la humanidad que se llama mayoría. La lucha por el espacio y los recursos naturales asociados al mismo forman parte inseparable de la lucha por cosmovisiones otras, por realidades otras, en las que el ser humano llegue a considerarse parte de la naturaleza y consiga apuntar hacia el fin de la dominación del hombre por el hombre.

Para poder alejarnos del abismo al que todo apunta nos está llevando el neoliberalismo precisamos levantar esa parte de la imaginación profundamente entrelazada con el pensamiento crítico, lo que requiere una extensión práctica de la misma (Castoridis, 1999: 93) y tener en cuenta que, si tenemos prisa, el tiempo juega en nuestra contra. Pero, si tomamos los tiempos del caracol (Zibechi, 2019:66,67), el tiempo jugará a nuestro favor.

La legitimidad de nuestras acciones se encuentra, como señala Derrida ([1993] 2012: 13), en el “respeto por la justicia para aquellos que no están ahí”.

9. Referencias bibliográficas

ACNUR (2021). *Tendencias Globales. Desplazamiento forzado en 2021*. ACNUR.

Akotirene, Carla (2019). *Interseccionalidade*. Pólen.

Altieri, Miguel A. [1987] (1999). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan-Comunidad.

Anderson, Benedict [1993] (2006). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE.

Aragüés, Juan M. (2018). *Deseo de multitud. Diferencia, antagonismo y política materialista*. Pre-Textos.

Ayuda, María I. y Pinilla, Vicente J. (2002). El proceso de desertificación demográfica de la montaña pirenaica en el largo plazo: Aragón. *Ager: revista sobre despoblación y desarrollo rural*, nº 2, pp. 101-138.

Bellamy Foster, John (2004). *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. El Viejo Topo.

¹² Como ejemplo, el incendio de la Sierra de la Culebra en 2022 (Matute y Resina, 2022).

Benjamin, Walter [1923] (2017). *La tarea del traductor*. Sequitur.

Benjamin, Walter [1942] (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Itaca, UAM.

Bensaïd, Daniel [1994] (2013). *Los desposeídos. Karl Marx, los ladrones de madera y los derechos de los pobres*. Prometeo.

Bourdieu, Pierre [1994] (2014). *Sobre el Estado*. Anagrama.

Bretón, Víctor (1993). ¿De campesino a agricultor? La pequeña producción familiar en el marco del desarrollo capitalista. *Noticiario de Historia Agraria*, nº 5, pp. 127-159.

Castoriadis, Cornelius (1999), *Figuras de lo pensable*. Cátedra.

Caudwell, Christopher [1937] (1946). *Illusion and reality*. Lawrence & Wishart Ltd.

Chancel, Lucas; Piketty, Thomas; Saez, Emmanuel; Zucman, Gabriel et al. (2022). *World Inequality Report 2022*. World Inequality Lab.

Chayanov, Alexander V. [1925] (1985). *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión.

Crenshaw, Kimberlé W. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43 (6), pp. 1.241-1.299.

Dardot, Pierre y Laval, Christian (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Gedisa.

Davis, Angela [1981] (2018). *Mujeres, raza y clase*. Akal.

Deleuze, Gilles [1970] (2020). *Spinoza: filosofía práctica*. Tusquets.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari [1972] (2017). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Espasa.

Derrida, Jacques [1993] (2012). *Espectros de Marx*. Trotta.

Derrida, Jacques [1996] (2019). *El monolingüismo del otro*. Manantial.

Escartín, Javier (2023). Una gestión sostenible teniendo en cuenta el paisaje, clave para prevenir incendios forestales en Aragón. *Heraldo de Aragón*, 26 de enero, ([enlace](#)).

Fernández-Vizarra, Sergio (2020). La Mesa Pirenaica de gestión del territorio dice que "no existe gestión forestal". Cadena SER, 30 de noviembre, ([enlace](#)).

Fisher, Mark (2018). *Realismo capitalista*. Caja Negra.

Foucault, Michel [1968] 2018. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI.

Foucault, Michel [1975] (2016). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

Foucault, Michel [1976] (2003). *Hay que defender la sociedad*. Akal.

- Foucault, Michel (1979). *Microfísica del poder*. Madrid.
- Frank, André Gunder (1967). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- Freire, Paulo [1970] (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Fricker, Miranda (2017). *Injusticia epistémica. El poder y la ética del conocimiento*. Herder.
- Gramsci, Antonio [1948] (2012). *Para una historia de los intelectuales*. Nueva Visión.
- Gramsci, Antonio [1975] (1999). *Cuadernos de la cárcel. Tomo V*. Era.
- Gramsci, Antonio [1975] (2000). *Cuadernos de la cárcel. Tomo VI*. Era.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2008). *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia*. Tinta Limón.
- Hall, Stuart [1988] (2018). *El largo camino de la renovación. El Thatcherismo y la crisis de la izquierda*. Lengua de trapo.
- Harvey, David (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal, 2004.
- Hobsbawm, Eric [1990] (2004). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica.
- Hobsbawm, Eric et al. (2015). *La invención de la tradición*. Crítica.
- Illich, Iván [1971] (2020). *La sociedad desescolarizada y otros textos sobre educación*. Morata.
- Jameson, Fredric (2002). *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*. Manantial.
- Latour, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI.
- Lefebvre, Henri [1974] (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Luxemburgo, Rosa [1899] (2006). *¿Reforma o revolución?* Fundación Federico Engels.
- Martínez Alier, Joan (2007). *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria.
- Marx, Karl [1846] (2014). *La ideología alemana*. Akal.
- Marx, Karl [1867] (2014). *El capital. Libro I. Vol III*. Akal
- Matute, Clara y Resina, Pedro (2022). Cronología del incendio de la sierra de la Culebra en Zamora. El Norte de Castilla, 25 de junio, ([enlace](#)).
- Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el Gobierno privado indirecto*. Melusina.

Meadows, Donella H.; Dennis L. Meadows; Jørgen Randers y William W. Behrens III (eds.) (1972). *Los límites del crecimiento. Informe del MIT al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. FCE.

Mészáros, István (2005), *The Power of Ideology*. Zed Books.

Mészáros, István (2010), *Social Structure and Forms of Consciousness, Volume I: The Social Determination of Method*. Monthly Review Press.

Naredo, José. M. [1996] (2015). *La economía en evolución*. Siglo XXI.

Negri, Antonio (2020). *De la fábrica a la metrópolis*. Cactus.

Nogué i Font, Joan (1988). "El fenómeno neorrural". *Agricultura y Sociedad*, nº 47, pp. 145-175.

ONU (2022). *World Cities Report 2022. Envisaging the Future of Cities*. ONU.

Ostrom, Elinor (2000). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. UNAM-CRIM-FCE.

Pinilla, Vicente J. (1995). Crisis, declive y adaptación de las economías de montaña: una interpretación sobre la despoblación en Aragón. En Vicente J. Pinilla y José L. Acín (coord.), *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?* (pp. 55-78). Astral.

Ribeiro, Djamila (2019). *Lugar de fala*. Pólen.

Rodríguez Eguizabal, Ángel B. y Trabada, Xosé E. (1991). "De la ciudad al campo: el fenómeno social neorruralista en España". *Política y Sociedad*, nº 9, pp. 73-86.

Romero, Carmelo (2021). *Caciques y caciquismo en España (1834-2020)*. Catarata.

Rostow, Walt W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. FCE.

Sáez, Cristina (2018). Los incendios de sexta generación son más difíciles de controlar y afectan a medio planeta. *La Vanguardia*, 17 de agosto, ([enlace](#)).

Santafé, Andrés (2023). Educación cierra la escuela de Caneto y el pueblo ultima las movilizaciones. *Diario del AltoAragón*, 6 de noviembre, ([enlace](#)).

Sartre, Jean-Paul [1963] (2013). Prólogo. En F. Fanon, *Los condenados de la tierra* (pp. 7-29). FCE.

Sassen, Saskia (2007). *Una sociología de la globalización*. Katz.

Shiva, Vandana [1988] (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. horas y HORAS.

Soja, Edward (2008). *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de Sueños.

Tarazona Grasa, Carlos (2019). *Pinos y Penas. Repoblación forestal y despoblación en Huesca*. Gráficas Editores.

Thompson, Edward. P. [1963] (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra. Capitán Swing.*

Thompson, Edward. P. [1975] (2010). *Los orígenes de la ley negra.* Siglo XXI.

Thompson, Edward. P. [1980] (1995). *Costumbres en Común.* Crítica.

Thompson, Edward. P. (1981). *Miseria de la teoría.* Crítica.

Wallerstein, Immanuel (1974-2011). *El moderno sistema mundial* (Vols. 1-4). Siglo XXI.

Williams, Raymond [1973] (2017). *El campo y la ciudad.* Prometeo.

Williams, Raymond [1980] (2012). *Cultura y materialismo.* La Marca.

Zibechi, Raúl (2000). *La mirada horizontal. Movimientos sociales y emancipación.* Ab-ya-Yala.

Zibechi, Raúl (2007). *Dispersar el poder.* Virus.

Zibechi, Raúl (2019). *Cuando los arroyos bajan. Los desafíos del zapatismo.* Baladre y Zambra.